

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XLIV

SALAS CON LINTERNA CENTRAL EN LA ARQUITECTURA GRANADINA

La iluminación de los edificios es uno de los problemas más olvidados por los historiadores de la arquitectura. Sus superficies y volúmenes varían de aspecto en función de la luz que reciben y contribuye a definir su forma, a modelarlos en el espacio.

Cada etapa arquitectónica ha resuelto la iluminación natural interior de manera distinta, en función de determinantes geográficos y de factores humanos, históricos unos, relacionados otros con la sensibilidad de las gentes contemporáneas. Una de las grandes transformaciones arquitectónicas ocurrida al comenzar la Edad Media fué el paso de los amplios huecos exteriores de los edificios romanos a los escasos y muy reducidos de los primeros medievales, evolución inversa a la de la arquitectura doméstica actual respecto a la del siglo pasado.

En las páginas siguientes intento dar idea de la forma sutil y varia como creo fué resuelto el problema de la luz interior en la Alhambra de Granada.

En las salas de más aparato, cubiertas de decoración mural de poco relieve, la manera como ésta recibe la luz es de máxima importancia. Hoy aparecen en forma muy distinta a como las contemplaron sus pobladores musulmanes. Además de la pérdida de la policromía, su iluminación natural difiere mucho de la originaria a consecuencia de la falta de las hojas de cierre de puertas y ventanas. A través de estos vanos, hoy siempre abiertos, llega la luz solar casi normalmente a las decoraciones murales; por su escaso relieve apenas existen contrastes. La impresión producida es de monotonía. Cuando la Alhambra estaba habitada, las puertas de las salas permanecerían con frecuencia cerradas en invierno y en verano, así como las hojas de madera de las ventanas, en caso de haberlas. La luz entraba por ventanitas altas, rasando los muros y acentuando el claroscuro del ornato.

La disposición de sala con linterna e iluminación alta, repetida en las más suntuosas de la Alhambra, respondía al género de vida y sensibilidad de sus pobladores. La sala con linter-

na facilitaba el aislamiento y el pleno reposo en un grato silencio, en un ambiente de luz tamizada refrescado por el agua que desde un surtidor caía lentamente en una pila central. El sonido de su lento fluir, unido a la contemplación del ornato y a la lectura de las frases alcoránicas, poemas y alabanzas regias, abundantemente repartidas entre la decoración de muros y techos o bóvedas, ayudaba a la contemplación y al ensueño. Era un escenario trasplantado de Oriente a las comarcas occidentales del Mediterráneo.

Miradores y salas ciegas.

Las viviendas medievales más o menos ricas de Granada, como las musulmanas, aparte del obligado ingreso, generalmente angosto, carecían casi siempre de huecos exteriores abiertos a calles estrechas y umbrías; en caso de tenerlos, eran de reducidas dimensiones, con objeto de celar la vida doméstica.

Tan solo en casas de alguna importancia ajimeces, es decir, balcones o miradores volados de madera, cuajados de celosías, permitían a las mujeres contemplar la calle sin ser vistas ¹. Las habitaciones se abrían al patio, ampliamente las de planta baja, por huecos más reducidos los de la alta, destinada a la vida íntima y lugar de estancia de la parte femenina de la familia. En las pequeñas casas modestas, apretujadas en manzanas irregulares del interior de la ciudad, el patio era el único lugar abierto al aire y a la luz, escasos ambos con frecuencia por sus reducidas dimensiones. Pero en viviendas con huertos y jardines, y en las que por su situación no era posible el fisqueo de gentes extrañas, los granadinos abrían amplias ventanas y galerías en esos lugares libres de servidumbres de vistas ². En la Casa

¹ Véase *Ajimeces*, por L. T. B. (AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 415-427).

² T. B., *El oratorio y la casa de Astasio de Bracamonte en el Partal de la Alhambra de Granada* (AL-ANDALUS, XIV, 1949, pp. 186-197). En las habitaciones del Cuarto de los Leones de la Alhambra tan solo se abrieron ventanas en donde la fuerte pendiente del terreno impedía registrar desde lugar próximo el interior de aquéllas. Recuérdese, por ejemplo, la sala de los Reyes. Las de los Abencerrajes y de los Mocárabes carecen de ventanas.

real de la Alhambra se conservan galerías altas y miradores dispuestos para la contemplación de los espléndidos panoramas de la ciudad, la vega y la sierra.

El clima obligó en Granada a cubrir las casas con tejados. En las viviendas de las costas meridionales y levantinas, como en las de varias ciudades marroquíes, las terrazas que las cubren eran, y son en las últimas, principal lugar de expansión doméstica de las mujeres. Probablemente la misma utilidad tendrían en la Granada nazarí las llamadas «azoteas» por Alonso de Herrera en su *Agricultura general*, editada en 1513, veintiún años después de la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos. Los moros de Granada, escribió Herrera, conservaban las uvas verdes (los viñedos abundaban en torno a la ciudad) colgadas «donde les dé continuo aire que pase de un cabo a otro», «en unas azoteas pequeñas sobre los tejados con sus verjas (celosías de madera) alderredor y una red por los pájaros» ¹ (sin duda estarían cubiertas y con huecos fronteros).

Desde lejos, sobre las murallas granadinas destacarían del caserío, además de los alminares de las mezquitas, por encima de las cubiertas inclinadas de tejas, esos pequeños pabellones abiertos cuyo recuerdo conservan las torrecillas de algunas casas de los siglos XVI y XVII, de las que apenas quedan ejemplares.

La función de varios edificios hispanomusulmanes, como mezquitas, panteones, baños y letrinas, imponía un tipo de construcción cerrada, con ventanas altas tan sólo. En las mezquitas era obligado el ambiente de recogimiento y concentración; la luz artificial se prestaba más a conseguirlo que la solar. Las ventanas de los oratorios abríanse en la parte superior de los muros exteriores. No muy grandes, espesas celosías reducían la luz que por ellas penetraba. En los panteones o pequeñas construcciones sepulcrales, llamadas *rawḍas*, holgaban los huecos bajos, de vistas. Las salas y naves de los baños — la razón es obvia — recibían luz tan sólo por luceras o tragaluces

¹ *Agricultura general*, de Gabriel Alonso de Herrera, I (Madrid 1818), lib. II, cap. XIX.

perforados en sus bóvedas. Otro tipo de edificio que exigía máximo recato era el *dār al-ṣudū'* (casa del lavatorio o de las abluciones) o letrinas públicas, inmediato a mezquitas y madrazas. En la arquitectura musulmana de Occidente consistían en un patio, cubierto a bastante altura, a modo de torrecilla, con pequeñas ventanas en la parte más elevada de sus muros. Ocupaba su centro una alberca con fuente para las abluciones rituales y en torno naves bajas se repartían en pequeños cuartos destinados a letrinas individuales.

*Salas con huecos de luz y ventilación sobre las
puertas y ventanas.*

Existe en la Alhambra del siglo XIV, la conservada de Yūsuf I y Muḥammad V, una curiosa disposición de huecos, repetida en construcciones islámicas contemporáneas de ambos lados del Estrecho de Gibraltar y en las posteriores del Magrib. Consiste en la colocación sobre las puertas y ventanas de pequeños vanos, casi siempre dos, tres a veces. Su objeto era dar luz y ventilar las habitaciones cuando las puertas y ventanas estaban cerradas con sus hojas de madera. Es disposición propia de climas cálidos, existente en el Oriente medio desde los primeros tiempos islámicos, de cuyos antecedentes y aparición en el Occidente mediterráneo no voy a ocuparme en esta ocasión. Generalizóse en la arquitectura granadina, tal vez como en ninguna otra, y se encuentra aún en estancias situadas en el interior de torres ampliamente abiertas a horizontes lejanos, como el salón de Comares de la Alhambra.

Salas con linterna en la Alhambra.

Pero, además, hay en la Alhambra salas ricamente decoradas cuyos muros se elevan sobre las construcciones inmediatas y en su parte alta se abren, bajo la techumbre de madera o la bóveda decorativa de mocárabes, ventanitas de iluminación y ventilación. Sus puertas y las ventanas bajas — excepto en el salón

de Comares —, no tienen encima los pequeños vanos referidos. Tales son las salas que ocupan los frentes de mediodía, oriente y norte del patio de los Leones, es decir, las de Abencerrajes, de los Reyes y de las dos Hermanas. Desprovista la Alhambra de hojas de cierre de huecos o abiertas siempre las existentes — las de las salas de Abencerrajes y Dos Hermanas — el visitante no puede formarse idea del efecto de la luz alta que descende desde las ventanitas de la linterna para resbalar sobre la profusa decoración mural. Si el clima, tanto en invierno como en verano, obligaba con frecuencia a tener cerradas las puertas y ventanas bajas, cabe la sospecha de que la iluminación desde lo alto, capaz de realzar el ornato mural de escaso relieve y darle una vida de la que hoy, con la iluminación horizontal, carece, fuera muy del gusto de las gentes más refinadas de la Granada nazarí.

La sala de las Camas y otras granadinas con linterna central.

Aún hay en la Alhambra otro tipo de sala con iluminación alta exclusivamente. Consiste en una linterna de planta cuadrada, sobre columnas o pilares en los ángulos, con galerías en torno y ventanitas en la parte alta, bajo la techumbre. Tal es la estructura de la llamada tradicionalmente sala de las Camas ¹, ingreso a la primera de las tres habitaciones cubiertas con bóveda de los baños, obligadas en estos edificios: sala fría (*bayt al-bārid*), sala intermedia (*bayt al-waṣṭānī*) y sala caliente (*bayt al-sajūn*). La sala de las Camas (*bayt al-maslaj*) servía de vestuario a la vez que de lugar de reposo en que permanecer tendido después del baño, envuelto ya el bañista en ropas limpias, sobre poyos algo elevados recubiertos con alfombras y colchones ².

¹ Sus puertas de ingreso son en recodo y no dejan paso a la luz; la sala de los Abencerrajes tiene, en cambio, una gran puerta que la comunica con el patio de los Leones.

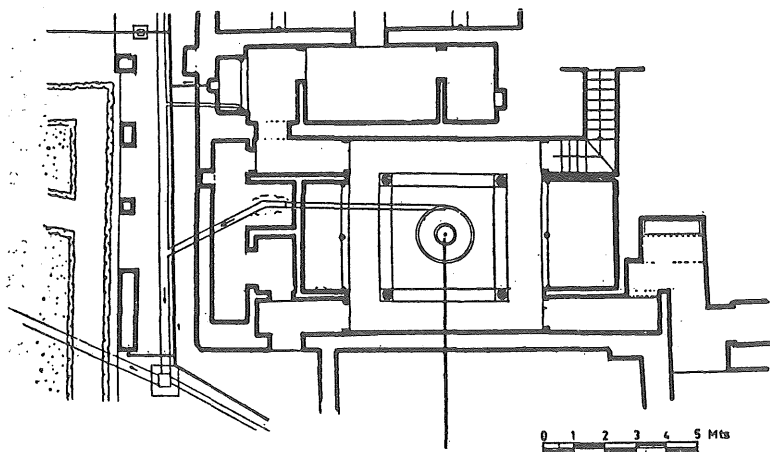
² Leopoldo Torres Balbás, *Los edificios hispanomusulmanes, Los baños*. (*Rev. del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, año primero [Madrid 1953-1372, pp. 102-111]). Los nombres de esas salas que integraban el baño se encuentran en un contrato mozárabe de Toledo, del año 1255, escrito, como todos, en

Es esta sala de las Camas, antesala del baño regio de la Alhambra, el ejemplar más rico y completo que existe en el Occidente islámico de esa dependencia de los baños. Tiene linterna central, de planta cuadrada, que apean cuatro columnas de mármol blanco de Macael con capiteles granadinos; angostas galerías en torno y, abiertas a dos de ellas por arcos gemelos con columnita central y dos laterales semiempotradas, sendas y pequeñas alcobas fronteras provistas de poyos o camas de 50 centímetros de altura, a las que debe la sala su nombre. Flanquean las alcobas angostas puertas. Por una de ellas, después de subir una escalera, se llega a la nave oriental del patio de Comares o de la Alberca. Otra de las puertas sirve de acceso al baño desde el patio del Cuarto dorado, a través de un oscuro pasadizo subterráneo, situado bajo el pórtico norte del patio de la Alberca. A su final hay un poyo para la guardia, bajo un nicho y, tras un pasadizo en recodo, éntrese en la sala de las Camas. Por las otras dos puertecillas fronteras se llega respectivamente, también por sendos pasos en recodo, al patio de Daraxa, formado en el siglo XVI, y a las habitaciones del baño propiamente dicho. Antes de ingresar en la primera, una puertecilla a la izquierda da paso a un retrete.

Sobre las columnas del cuerpo central de luces descansan,

árabe, celebrado entre el Comendador del convento de monjas bernardas de San Clemente de esa ciudad, en nombre de la comunidad, y don Juan el Albañil, encargado de reparar el ruinoso edificio (Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*; vol. III, Madrid 1928, doc. n.º 780, p. 48). Sin duda designaban con los mismos nombres las salas del baño en la España islámica. Lo comprueba el llamar *casa calenta* (traducción literal de *bāyt al-sajūn*) a la inmediata a la caldera, y, por tanto, la de temperatura más elevada, documentos valencianos de los años 1476 y 1488 (Rodrigo Pertegás, *La morería en Valencia*, en *B. R. A. H.*, LXXXVI, 1925, pp. 24 y 48; se refieren al baño de la morería de Játiva). La primera habitación, en la que los clientes del baño se desnudaban, llamábase también *bayt al-maslay* en Egipto y el Oriente islámico; los diccionarios árabes traducen ese nombre por cuarto del baño para desvestirse. Actualmente, en Tetuán siguen llamándose *bayt al-barid* (sala fría) y *byad al-sajūn* (sala caliente), respectivamente, a la segunda y cuarta sala. En Egipto la última conócese por *bayt al-barāra*, lo que quiere decir lo mismo (Edmond Pauty, *Les Hammams du Caire*, El Cairo 1933, p. 24).

por intermedio de pilares de ladrillo, dinteles de madera, ocultos, como aquéllos, tras una rica decoración de yeso. También esconde ésta los dinteles de la planta alta, apeados en pilares angulares entre los que se abre un amplio vano en cada frente de la linterna, dos de ellos con arcos decorativos de yeso. El conde



Granada. — Alhambra. Planta de la sala de las Camas en el baño Real.

de Tendilla refirió al viajero alemán Jerónimo Münzer en 1494, al llegar a este lugar en su visita a la Alhambra, que el monarca granadino contemplaba desde esos balcones y tras celosías a las mujeres desnudas de su harem y arrojaba una manzana a la más de su agrado, aviso de que aquella noche dormiría con ella ¹.

Termina este cuerpo central en una linterna con cuatro ventanitas de arco semicircular por frente, única iluminación, como se dijo, de la sala. Sobre ellas hay un ancho friso de mocárabes

¹ *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*, por Jerónimo Münzer, trad. López Toro (Madrid 1951), pp. 37-38. Los que han descrito la Alhambra desde hace más de un siglo suponen que la galería alta de la sala de las Camas estaba destinada a los músicos.

y encima la techumbre de lazo. El centro de la linterna, entre las columnas, lo ocupa una pila de mármol con taza y surtidor y un bello alicatado en torno, de piezas vidriadas dibujando lazos, obra del siglo XVI hecha en la tradición de los islámicos.

Cubren el resto del suelo, es decir, el de las galerías que bordean la linterna, además de los poyos y todos los zócalos, alicatados policromos de sencilla traza.

Documentos del Archivo de la Alhambra atestiguan que desde 1537 a 1542 se realizó en la sala de las Camas una reforma de importancia. Por entonces aumentaría la altura de la linterna, añadiendo un segundo cuerpo de luces, con ventanas rectangulares (algunas de cuyas celosías de lazo y madera se conservan en el Museo de la Alhambra), derribado, como más adelante se dirá, antes de mediar el siglo pasado. Contemporánea de esa reforma del siglo XVI serán el friso de mocárabes y la techumbre de la linterna. Las solerías se hicieron en 1541 y 1542 por Francisco de las Maderas, con piezas vidriadas procedentes del alfar de Isabel de Robles ¹.

El incendio y voladura de un molino de pólvora junto a San Pedro en 1591 produjo daños en la sala de las Camas, como en gran parte de la Alhambra, a los que se añadieron los causados por las humedades a consecuencia del abandono de tuberías y atarjeas. Según un reconocimiento de 1687 se hundía entonces por dicha causa un suelo cuadrado de lazo y estaban desprendidos los alicatados de los zócalos. En 1704 comunicóse a la Junta de Obras y Bosques de Madrid la noticia del hundimiento de parte de la pared y de su techo. Algunas reparaciones se hicieron al anunciarse en 1729 la ida a Granada de Felipe V ².

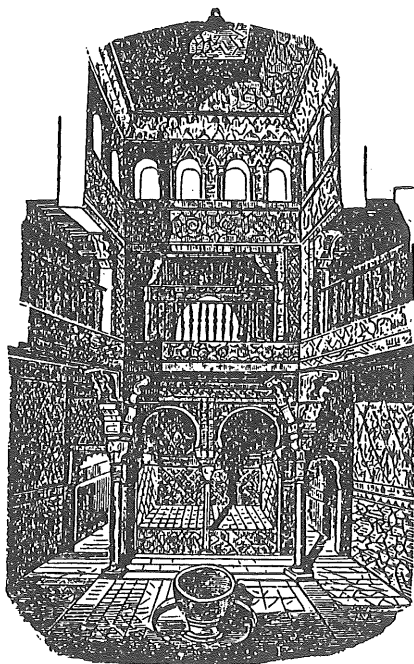
Un grabado inserto en la obra de de Laborde, reproducción de un dibujo de hacia 1800, es el documento gráfico más antiguo que poseemos de la sala de las Camas. Su escaso arte queda compensado con la conciencia y detalle con que parece realizado. A juzgar por él, la sala se hallaba entonces en buen estado de

¹ *Guía de Granada*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892), p. 97.

² *Granada y sus monumentos árabes*, por don José y don Manuel Oliver Hurtado (Málaga 1875), pp. 275, 502, 516-517, 539, 541, 545, 547 y 553.

conservación; para comunicarla directamente con el patio de la Reja se había abierto una puerta, rompiendo el muro norte, el zócalo de alicatados y las yeserías ¹. Multiplíquense los documentos gráficos de dicho lugar entre los años 1833 y 1839. En 1833 o 1834 el dibujante inglés Lewis hizo un precioso dibujo de la sala, en el que se ven los dinteles de los vanos de la planta alta de la linterna apeados en su centro en puntales de madera. Las yeserías del enchapado, que recubren el dintel de la planta baja representado de frente, aparecen trastrocadas respecto al dibujo anterior, como si, desaparecidas, se hubieran sustituido por otras procedentes de lugar distinto ².

En la monumental obra sobre la Alhambra del arquitecto inglés Owen Jones, fruto de dos visitas, en 1834 y 1837, la primera en compañía de su colaborador Jules Gourey, se publican planos de los baños y una sección transversal de esta sala de las Camas, en perfecto estado entonces de conservación, dice el texto. La distribución del ornato coincide con la del dibujo de de Laborde ³.



Granada. — La sala de las Camas de la Alhambra, según Contreras.

¹ *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, por Alexandre de Laborde, tomo segundo (París 1812), p. 24 y lám. xvii.

² *Lewis's sketches and drawings of the Alhambra*, made during a Residence in Granada in the years 1833-4 (Londres s. a.).

³ *Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra: from drawings*

En 1836 comenzó Girault de Prangey la publicación de un atlas de los monumentos árabes y moriscos de Córdoba, Sevilla y Granada, terminada en 1839. En él también figuran planos y secciones de los baños y de la sala de las Camas ¹. Los artistas románticos veían en la última una de las partes mejor conservadas — aparentemente — de la Alhambra y que más perfecta idea podía proporcionar de su aspecto primitivo.

Poco después escribía Giménez-Serrano en su *Manual*, editado en 1846, que la linterna de dicha sala estaba casi toda demolida y en curso de restauración la parte alta ². Sin embargo, autor siempre bien informado dice que el proyecto se aprobó en 1848 y que con él comenzó don Rafael Contreras sus primeros ensayos de restauración en la Alhambra, desmontando las decoraciones enchapadas subsistentes para rehacerlas de nuevo, sin atenerse a aquéllas. Lo comprueba la comparación del grabado de de Laborde con una fotografía del estado actual. Con algunas interrupciones, prosiguieron las obras hasta 1866 ³. El tiempo ha cumplido su obra de armonía; después del siglo transcurrido aparecen ya muy amortiguados el oro y los colores vivos con que se pretendió enriquecer la sala en el siglo pasado.

En la última de las salas del baño, es decir, en la caliente (*bayt al-sajūn*), hay una inscripción en torno al arquito de mármol de un nicho situado sobre una pila, con una poesía en la que se cita al sultán Abū-l-Ḥayyāy (Yūsuf I) (1333 1354/733-755) ⁴, en cuyo reinado se edificaría este baño de la Alhambra.

taken on the spot in 1834 by the late M. Jules Goury and in 1834 and 1837 by Owen Jones, Archt., vol. I (Londres 1842), lám. xvi.

¹ Girault de Prangey, *Monuments Arabes et Moresques de Cordoue, Séville et Grenade*, láms. 29 y 30, y *Essai sur l'architecture des arabes et des mores, en Espagne, en Sicile et en Barbarie*. (Paris 1941), pp. 168-170.

² José Giménez-Serrano, *Manual del artista y del viajero en Granada* (Granada 1846), pp. 114-115.

³ *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, por Rafael Contreras, seg. edición (Madrid 1878), p. 283; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 97.

⁴ A. R. Nykl, *Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife* (AL-ANDALUS, IV, 1936-1939, p. 183); Emilio Lafuente Alcántara, *Inscripciones árabes de Granada* (Madrid 1859), n.º 160, pp. 150-151.

Perfectamente unida la de las Camas a las restantes salas abovedadas del baño real, a las que sirve de ingreso, forman todas un conjunto arquitectónico concebido sin duda a la par.

Pero en las inscripciones existentes en esta sala antes de su restauración, insertas en la obra de Owen Jones, interpretadas y traducidas por don Pascual de Gayangos a través de los calcos y dibujos del arquitecto inglés, figuraba, en los letreros situados sobre los dinteles que soportan las galerías de la linterna (sin duda en dos fajas epigráficas que corrían por la parte superior y la baja del enchapado de yeserías que recubría esos dinteles, bajo las barandillas de los balcones, bien acusadas en los dibujos anteriores a la restauración y desaparecidas, como se dijo, al realizar ésta), el nombre de Abū 'Abd Allāh, o sea Muḥammad V, y en medallones sobre los capiteles de las columnas que sostenían la linterna, el de su predecesor Abū-l-Ḥaŷŷāŷ, Yūsuf I ¹. Si concedemos crédito a Owen Jones y a Gayangos, la conclusión será que los baños los levantó el último monarca, pero que la sala de las Camas fué acabada de decorar, o restaurado su ornato sobrepuesto, por Muḥammad V. Cosa análoga ocurriría en la inmediata sala baja de la torre del Peinador de la Reina, en la que se encuentra la misma duplicidad de nombres, como se dirá más adelante.

El visitante que un día de verano, después de cruzar los patios soleados de la Alhambra, inundados de luz cegadora, pene-

¹ Owen Jones, *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*, vol. I, lám. xxvi. Hoy no existen los medallones con el nombre de Abū-l-Ḥaŷŷāŷ; tal vez desaparecieran en la restauración, aunque cabe la sospecha de que Jones o Gayangos, confundidos, atribuyeran a la sala de las Camas los que existen en la cercana torre del Peinador de la Reina con el nombre de ese monarca.— En el siglo XVIII publicó torpes traducciones de estos letreros el P. Echevarría (*Paseos por Granada y sus contornos*, que en forma de diálogo traslada al papel don Joseph Romero Yranzo, año de 1764, I, pp. 141-143). Don Emilio Lafuente Alcántara también publica la inscripción con el nombre de Abū 'Abd Allāh; es probable que la copiara de la obra inglesa (*Inscripciones árabes de Granada*, Madrid 1859, inscripción n.º 159, p. 150). Los restauradores de la sala de las Camas pusieron caprichosamente fajas epigráficas de recuadro, en las que figura el nombre del mismo monarca, en torno de los huecos del piso alto de la linterna, en donde no existían, según prueban los dibujos anteriores.

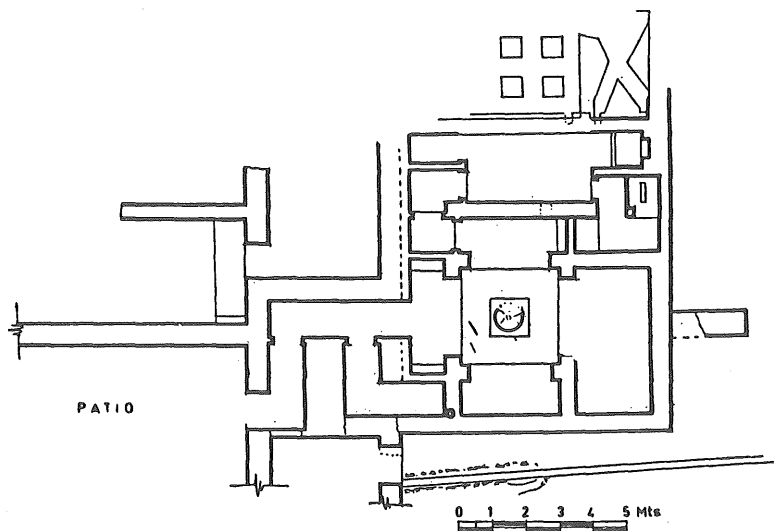
tra en la sala de las Camas, recordará siempre la deliciosa impresión producida por el fresco ambiente y la suave luz tamizada que desciende desde las ventanitas de la linterna.

Tras el estado de beatitud física producida por el baño de vapor, el masaje y sus demás complementos, los señores de la Alhambra, tendidos en los poyos de la sala, en grata penumbra, sin percibir otro ruido que el murmullo del agua del surtidor al caer en la pila central, aislados del mundo exterior, libres del viento y del polvo, contemplarían entre el sueño y la vigilia el brillo de los oros, azules y rojos de las yeserías que cubrían muros y arcos y del esmalte de los alicatados policromos de zócalos y pavimentos.

No es la de las Camas ejemplo único en Granada de sala con linterna central, galerías en torno y alcobitas con poyos. Su construcción en el alcázar regio es probable que sugiriese la de otras, ya en baños existentes, ya en los levantados de nuevo. De lo primero encontré huellas al restaurar el baño de la calle Real de la Alhambra; de lo segundo, al excavar los cimientos del palacio de Dār al-'Arūsa, en lo alto del Generalife, en la misma ciudad de Granada.

Tras un breve pasillo de ingreso con puerta a la calle Real de la Alhambra, se llega, en el mencionado y reducidísimo baño, a una pequeña sala cuadrada, de 3 metros de lado, con doubles arcos en cada uno de sus frentes, sobre medias columnas de ladrillo en dos de ellos y pilastras en los otros dos. Todos, excepto el de la derecha del lado septentrional, parece que estuvieron abiertos y darían paso a camarillas o alcobitas con piso elevado o poyos, como las descritas de la sala de las Camas. Sobre los arcos gemelos élévanse muros en los que permanecía algún resto decorativo, yeserías de polígonos estrellados y ataurique entre fajas horizontales epigráficas, según lo acostumbrado. A bastante altura, ábreanse cuatro ventanitas por frente. Conservábanse huellas de las cajas de los canecillos que sostenían el vuelo de la cubierta, inclinados hacia arriba, según regla general en la Granada nazarí. Desde esta salita de la linterna, por un pasadizo en doble recodo se ingresaba en las del baño. Según Ibn al-Jaṭīb, Muḥammad III, en los úl-

timos años de su breve reinado (1302 = 1308 - 1309 / 701 - 708) mandó construir una mezquita real en la Alhambra y un baño frontero cuyas rentas ayudaran al sostenimiento de aquélla ¹. Por razones que se exponen más adelante la linter-



Granada. — Dār al-ʿArūsā. Planta del baño.

na debió de agregarse al baño, con el que no parece bien acoplado, unos cincuenta años por lo menos después de su construcción ².

De manera fortuita aparecieron el año 1933, en la ladera del cerro del Generalife de Granada, algo más altas que las construcciones de éste y antes de llegar a su cumbre, las ruinas de

¹ Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa fi ta'rīj Garnāṭa*, I (Cairo 1319), pp. 359-360, y *al-Ḥulal al-marqūma* en Casiri, *Bib. arab. hisp. esc.*, II, p. 273; según cita de A. Schaade, *Encyclopédie de l'Islam*, I (Leiden-Paris 1913).

² Leopoldo Torres Balbás, *La mezquita real de la Alhambra y el baño frontero* (AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 807-213). Los restos del baño se habían aprovechado para la construcción de viviendas y de una taberna. Al derribar los pobres edificios modernos surgieron los suficientes vestigios para poder reconstruirlo con seguridad.

un palacio nazarí, Dār al-^cArūsa (Casa de la Esposa), al que aluden viajeros y escritores de los siglos XVI al XIX. Según los del primero ya entonces no quedaban del edificio más que los cimientos. Las excavaciones se iniciaron el año del hallazgo y prosiguieron en los tres siguientes. En el ángulo sudeste de un patio de 17,50 metros por 20 surgieron los restos de un pequeño baño con acceso desde aquél. Un pasadizo en doble recodo daba ingreso a una reducida sala cuadrada, de 2,90 metros de lado, abiertos sus frentes por cuatro amplios huecos. Por uno de ellos se ingresaba en una pequeña camarilla que debió de tener poyo alto. De los otros tres, uno era el de entrada; otro, daba paso a las salas interiores del baño y por la tercera puerta se llegaba a una habitación que tal vez sirvió, como la camarilla, de lugar de reposo. En el centro de la que fué linterna, apeada en pilares angulares de ladrillo, se conservaba en el suelo una pila de mármol blanco, circular, con decoración de alicatado de cerámica vidriada, dibujando lazo de a ocho en las pañoletas triangulares que hay entre su borde exterior y el cuadrado que circunscribe la pila. ¹ Rodea a ambos una cinta verde enlazada; las otras, que dibujan los polígonos, son blancas y verdes, y meladas y negras las piezas intermedias. La solería del resto de la sala era de ladrillo vidriado, con algún resto de alicatado ². La estructura de sala con linterna central extendióse en la Alhambra a otras construcciones, como la *Rawḍa*, el Mexuar y la torre del Peinador de la reina.

La *Rawḍa* de la Alhambra, panteón regio cuyos muy destrozados restos se conservan a sur del patio de los Leones, era una construcción rectangular de 13,30 por 10,30 metros en cuya parte central cuatro pilares angulares, que estuvieron enchapados de alicatados cerámicos, limitaban otro rectángulo de 3,00 por 3,90 sobre el que se levantaría un cuerpo con ventanas altas. Por los escasos restos de decoración que se conservan de los allí encontrados parece haberse construido la *Rawḍa* en

¹ Esta pila fué trasladada más tarde al Museo de la Alhambra.

² L. T. B., *Dār al-^cArūsa y las ruinas de palacios y albercas situados por encima del Generalife* (AL-ANDALUS, XIII, 1948, pp. 188 y 191-195).

el reinado de Muḥammad V (1354-1359 / 755-760 y 1362-1391 / 763-793) ¹.

En el Mexuar — *Mašwar* en árabe — de la Casa real de la Alhambra, dependencia situada siempre a la entrada de los palacios islámicos, se conserva, aunque muy transformada, otra sala con linterna en su centro. En dicho *Mašwar*, según refiere el escritor oriental al-ʿUmari en el siglo XIV, daba audiencia el monarca a sus súbditos, asistido por los principales miembros de su familia y otros personajes, los lunes y jueves por la mañana ². Subsisten las cuatro columnas de mármol y los dinteles sobre ellas que sostenían la linterna, pero al construir un piso alto en época cristiana desapareció toda su parte superior. Ignórase la disposición en torno y no es posible reconocer las dos salas que, según Mármol, integraban esa parte del palacio ³, objeto de grandes reformas en distintas épocas. Hoy la sala, única, tiene grandes huecos, protegidos con rejas salientes, abiertos al patio de Machuca. Algunas de las inscripciones nombran a Muḥammad V. Estaba recién construido el *Mašwar* en el año 767 / 1365, según una *qaṣīda* de Ibn Zamrak, fechada en él, que lo describe. El poeta cortesano alude en ella a su bella cúpula,

... más alta que los cielos,
que rebasa la vista del espectador!,

seguramente la que cubría la linterna ⁴.

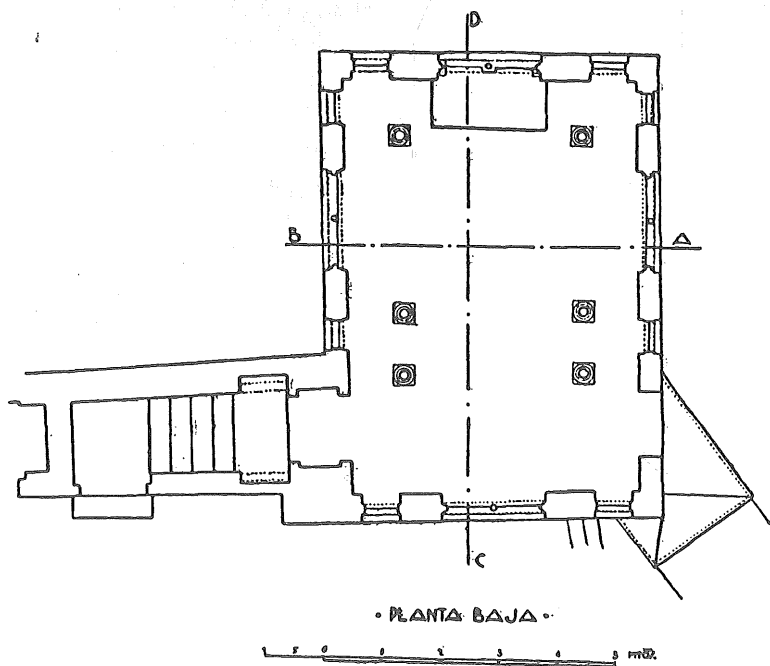
¹ L. Torres Balbás, *Paseos por la Alhambra: La Rawḍa* (Archivo Español de Arte y Arqueología, II, 1926, pp. 261-285).

² Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmari, *Masālik el Abšār fi Mamālik el ʿAmšār*, I, *L'Afrique moins l'Egypte*, trad. Gaudefroy-Demombynes (París 1927), p. 234.

³ «De un cabo y de otro (del patio contiguo) están dos saletas labradas de diversos matices y oro, y de lazos de azulejos, donde el Rey juntaba a consejo y daba audiencia; y cuando él no estaba en la ciudad, oía en la que está junto a la puerta el Cadí o Justicia mayor a los negociantes, y a la puerta de ella está un azulejo puesto en la pared con letras árabes que dicen: «Entra y pide, no temas de pedir justicia, que hallarla has» (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, seg. impresión, I. Madrid 1797, cap. VII, p. 26)-

⁴ Maqqari, *Nafḥ al-ṭīb*. (El Cairo 1302 h.), IV, p. 299, citado por don Emilio García Gómez, *Ibn Zamrak, El poeta de la Alhambra* (Madrid 1943), p. 65.

Aun existe en la Alhambra otra disposición arquitectónica semejante. Pero en este caso, excepcionalmente, al parecer, la sala, situada en el interior de una torre, aislada originariamente y en lugar elevado, tiene huecos gemelos en sus cuatro frentes, flanqueados por otros más reducidos, a través de los que se di-



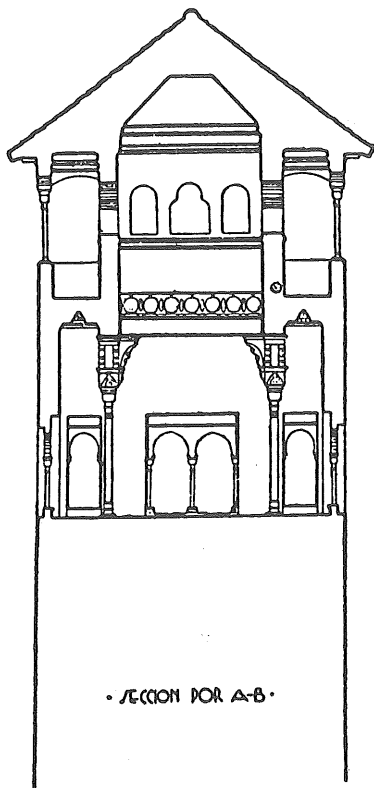
Granada. — Alhambra. Planta de la torre del Peinador de la Reina.

visa un dilatado panorama, por lo que no parece muy justificada la linterna central. Tal vez pueda explicarse por el deseo de disfrutar de aislamiento y suave penumbra y defenderse del sol en algunas ocasiones. Aludo a la torre llamada del Peinador de la Reina, levantada sobre el adarve a oriente de la de Comares. La sala rectangular de su interior tiene en su parte más avanzada — la que sobresale de la muralla del recinto — cuatro columnas de mármol que limitan un cuadrado de 2,65 metros

de lado. Sobre esos apoyos se levanta la linterna, con tres ventanitas semicirculares en la parte alta de cada uno de sus frentes. Cúbrese con techumbre de madera de cuatro paños, cuajados de lazo de a ocho, y tuvo en su centro una cupulita de mocárabes, hoy perdida.

El primoroso zócalo de pinturas de lazo, junto con algún alféizar de cerámica vidriada y decoración de oro aún *in situ* y varias losetas, restos de su solería de azulejos, con adornos azules y morados sobre fondo blanco, faltos de los toques dorados que tuvieron, revelan ser éste uno de los lugares de la Casa real de mayor riqueza decorativa. La ornamentación interior sobre el zócalo, es de escayola y vaciada. En cambio, la de la puerta está tallada en yeso en el mismo lugar. Por una faja de este material que la encuadra a modo de alfiz se extiende un epígrafe incompleto. Traducido, dice: «Al feliz retorno de Abū 'Abd Allāh al-Ganī billāh», es decir, de Muḥammad V. Alude, probablemente; a su restauración en el trono

en ŷumādā II 763/1362 marzo-abril 1362. En las albanegas del arco de la puerta interior de la sala, en medallones sobre los capiteles, y en el friso o alicer de madera bajo el techo de la linterna, se repite el nombre del sultán Abū-l-Ḥaŷŷāŷ, o sea Yūsuf I¹. El



Granada. — Alhambra. Sección transversal de la torre del Peinador de la Reina.

¹ L. Torres Balbás, *Paseos por la Alhambra, La torre del Peinador de la*

aspecto primitivo de esta torre se alteró poco antes de 1539, al construir sobre ella un cuerpo, con una pequeña cámara central para la que se aprovechó la parte alta de la linterna, y una galería en torno, unida por otra a varias habitaciones cercanas levantadas entonces.

Salas y patios marroquíes con linterna.

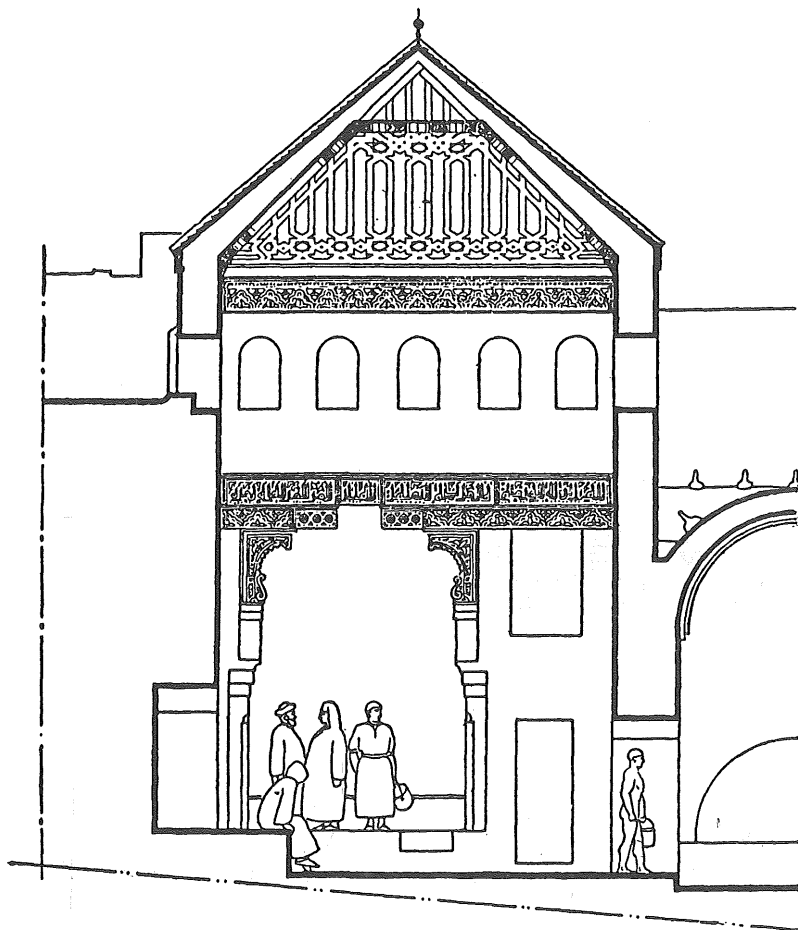
Desde la época almorávide un mismo arte existía en las tierras ibéricas y en las del Magrib, a una y otra orilla del Estrecho de Gibraltar. La unidad artística continuaba en el siglo XIV, pero, dentro de ella, al-Andalus y Marruecos tenían características distintas aún no bien estudiadas.

No es, pues, extraño que en algunos baños marroquíes se encuentren las mismas salas con linterna central y alcobas en torno registradas en otros granadinos. Ejemplar muy completo es el del baño al-Mokhfiya de Fez, publicado por el señor Terrasse. De su comparación con otros de cronología conocida, deduce que se levantaría a mediados del siglo XIV. Tras la puerta, situada en la calle de su mismo nombre, se ingresa, por el acostumbrado pasadizo en recodo, en una sala de planta cuadrada, de 5,55 metros de lado, iluminada por cinco ventanitas de arco semicircular abiertas en la parte alta de cada uno de sus frentes. Cúbrela una techumbre de cuatro paños inclinados sobre pares entrecruzados, dibujando lazos de a ocho, y almi-zate central, idéntica a muchas españolas. Conserva parte de la policromía primitiva.

El centro de la sala lo ocupa una pila; en un nicho abierto en uno de sus muros hay una fuente. Falta la galería en torno que tiene la sala de las Camas y algunas otras granadinas con linterna; en ésta de Fez, las alcobas — dos —, con solería elevada o

Reina o de la Estufa (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, VII, 1931, páginas 193-212); A. R. Nykl, *Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife* (AL-ANDALUS, IV, 1936-1939, pp. 182-183). Reparé esta torre del Peinador de la Reina en el año 1930.

poyo a poco más de medio metro de altura, ábrense directamente a la sala por amplios huecos. Dicho poyo se extiende a lo largo



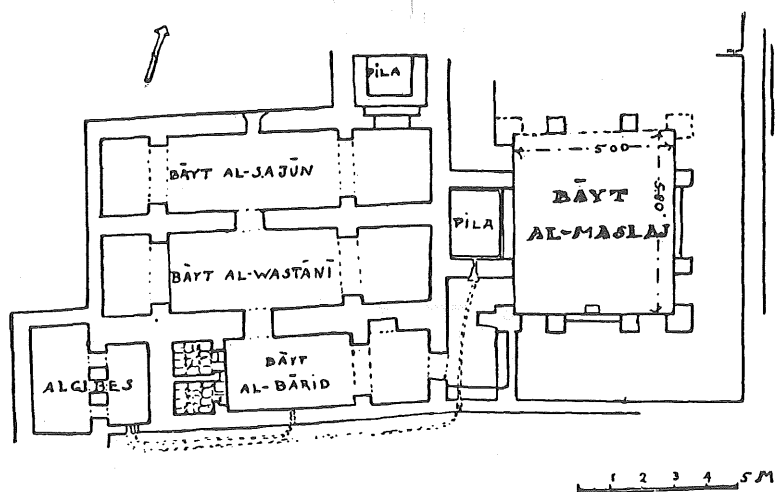
Fez. — Sección del *bayt al-maslej* del *ḥammām al-Mokhbīya*.

Dibujo de M. Pierre Souchon.

de uno de los muros, en el que hay dos nichos, para unir los de las dos alcobas fronterizas, con lo que se consiguió mayor holgura

para el reposo de los clientes. Dos estrechas puertas dan ingreso a otras tantas reducidas habitaciones sin destino definido, tal vez almacenes.

Por otra puerta se pasa a la habitación fría, primera de las tres abovedadas de todo baño, enfiladas en éste. Un dintel sobre zapatas, cubiertas de decoración y aparentando descansar a su vez sobre ménsulas de yeso labrado, salva el vano de la alcoba ma-



Planta del baño del *jabal Zagora* (Marruecos).

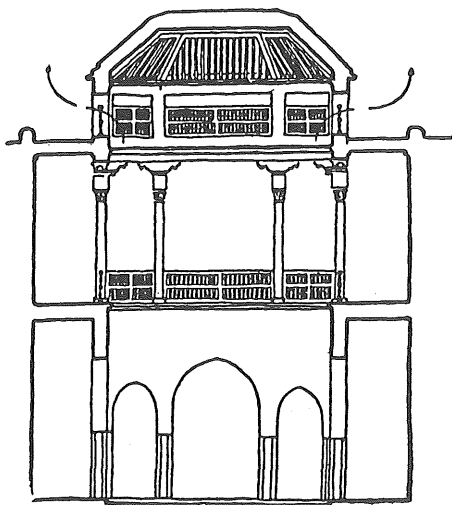
yor. Su decoración corre por todo el frente, y aparenta servir también de dintel a un hueco alto ¹.

En Marruecos asimismo, en el *jabal Zagora* y a la orilla izquierda del río Dra, en el interior de un recinto fortificado de época almorávide, excaváronse hace pocos años las ruinas de un baño. Se ingresaba a la primera de las tres salas abovedadas por otra con linterna, de planta rectangular de 5,00 metros por 5,80, y angostas galerías en torno, algo elevadas las de

¹ H. Terrasse, *Trois bains mérinides du Maroc*, apud *Mélanges William Marçais* (Paris 1950), pp. 311-320.

oriente y mediodía. Pudo haber poyos o camas en la desaparecida nave norte. Una pila, provista de agua fría, ocupaba el vano central de la galería de poniente, a la que interrumpía. De este cuerpo central de luces tan sólo subsistían las hiladas inferiores de sus pilares de ladrillo, uno angular en cada esquina y otros dos intermedios en los cuatro frentes, apeo seguramente de tres arcos en cada uno de ellos, mayor el central, disposición muy frecuente en la arquitectura *marinī* del siglo XIV¹. El espacio central de la sala pudo ser patio sin techumbre, pero lo más probable es que la tuviera de madera, como la sala análoga del *ḥammām* de Fez. Ignórase también si existió planta alta, lo mismo que en la sala de las Camas del baño real de la Alhambra. No creo que este edificio sea anterior al reinado de la dinastía *marinī*, pues la descrita estructura del *bayt al-maslaj* no se encuentra, a juzgar por los ejemplares conocidos, en ninguno anterior al siglo XIV ni en al-Andalus ni en el norte de África.

Subsisten en Marruecos viviendas de tradición medieval con un pequeño patio cuadrado al que cubre una techumbre de madera; bajo su alicer ábrense ventanitas. Apean sus muros columnas o pilares, cuatro en los respectivos ángulos cuando sus dimensiones son reducidas, y le bordean galerías por las que se



Marrīkuš. — Sección del patio cubierto de la casa de Mac Lean.

Dibujo de Albert Lapradre.

¹ Jacques Meunié y Charles Allain, *La forteresse almoravide de Zagora* (*Hespéris*, XLIII, 1956, pp. 316-321).

ingresa en las habitaciones. Responden al deseo de defenderse de un clima extremado, muy frío en invierno y excesivamente caluroso en verano. Abundan sobre todo en Marrākuš¹. La semejanza de esta disposición con la de los ejemplares descritos es indudable, pero sería aventurado suponer una relación de dependencia de una respecto a la otra, ya que el patio con galerías en torno es vieja fórmula oriental y mediterránea, y el cubrirlo con techumbre alta y abrir ventanitas de luz y ventilación inmediatamente bajo ella, idea primaria que puede haber nacido espontáneamente, sin inspiración en formas anteriores parecidas.

La sala con linterna central y la qā'a egipcia.

Caso especial del tipo arquitectónico de salas con iluminación alta es el de la linterna sobre apoyos aislados y alcobas en torno, a veces con una galería interpuesta en cada uno de sus lados, cuyo más completo ejemplar en el Occidente islámico es la sala de las Camas del baño real de la Alhambra.

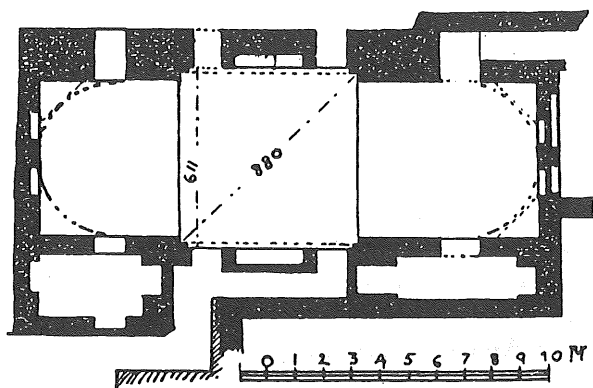
Dicha disposición, aplicada en al-Andalus y en el Magrib al vestíbulo o primera sala del baño — *bayt al-maslaj* —, parece adaptación andaluza de la misma sala, igualmente llamada *maslaj*, de los baños egipcios, los más bellos, cómodos y mejor dispuestos de todo el Oriente, según 'Abd al-Laṭīf (m. 629 / 1231)² Pauty alude a su linterna central, que la ilumina con parsimonia, sostenida por columnas de mármol, cubierta con maderas decoradas y solada con mosaicos policromos alrededor de una fuente central y su surtidor. En torno había pequeñas alcobas o nichos — *liwāns* —, con poyos, flanqueados con frecuencia por columnas de mármol sus amplios vanos a la sala, sobre los que se extendían colchones, cojines y alfombras. Cerraban aquéllos a veces ligeras celosías de madera, tras las que se ocultaban los clien-

¹ Jean Galloti, *Le jardin et la maison arabe au Maroc*, tomo segundo (París 1926), p. 86, fig. 151 y láms. 132 y 133.

² *Relation de l'Égypte*, trad. de Sacy, pp. 297-299, según cita de Pauty, *Les Hammams du Caire*, p. 1.

tes más discretos. Del *maslaj* salían todos envueltos en toallas para ingresar en el baño propiamente dicho ¹.

La disposición de *al-maslaj* procede de la *qā'a* de las casas y palacios egipcios ², cuyo origen es, a su vez, persa o mesopotámico. Clerget cree que se introdujeron en el país del Nilo en época 'abbāsī para perpetuarse, con muy ligeras variantes, hasta pleno siglo XVIII ³. Para Creswell, el tipo de vivienda con *qā'a*, desconocida en Fustāt, comienza a aparecer en El Cairo bajo el



El Cairo. — Planta de la Qā'at al-Dardir, según Creswell.

dominio fāṭimī (969-1161); describe y estudia una vivienda con ella de la primera mitad del siglo XII, *qā'at al-Dardir* ⁴.

La *qā'a* era la pieza principal de las casas de cierta importancia, sala de recepción y fiestas. Se formaba al cubrir el

¹ Pauty, *Les Hammams du Caire*, pp. 23-24.

² *Ibidem*.

³ *Le Caire*, por Marcel Clerget, I (El Cairo 1934), pp. 320-323; K. A. C. Creswell, *Problems in Islamic Architecture* (*Art Bulletin*, vol. XXXV, 1953, páginas 2-3). No he podido consultar el estudio de E. Pauty, *Les palais et les maisons d'époque musulmane au Caire* (El Cairo 1933).

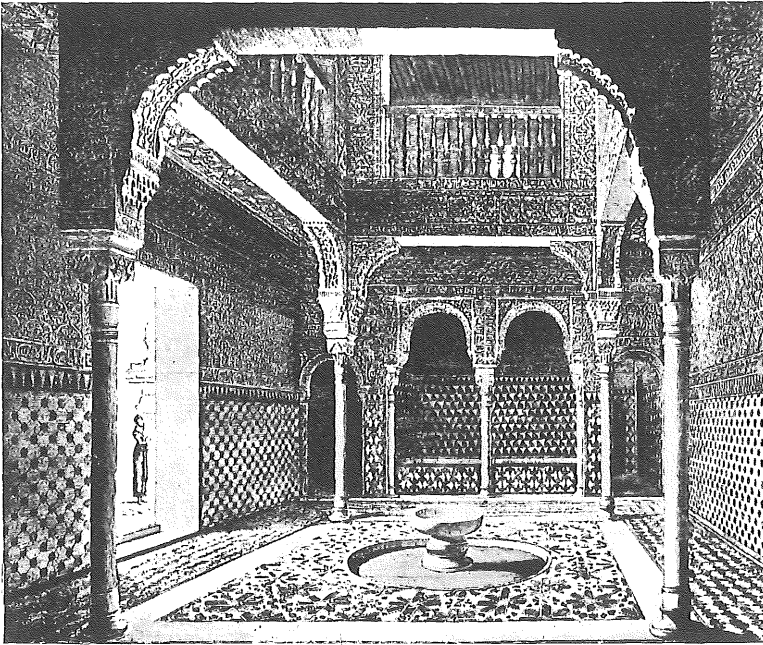
⁴ K. A. C. Creswell, *The Muslim Architecture of Egypt*, I (Oxford 1952), pp. 261-263 y 289-290; Georges Marcais, *Salle, antisalle* (*Anales de l'Institut d'Etudes Orientales*, X, Argel 1952, p. 284).

patio y elevar sus muros para que, bajo la techumbre, pudieran abrirse ventanas y dar luz y ventilación a la parte central de la vivienda, amortiguando la luz excesiva y disminuyendo la reverberación y el calor. Evitábase también así el polvo llevado por el viento. Bajo la linterna, llamada *mamraq*¹, había siempre una fuente con su pila. A la *qā'a* abríanse dos alcobitas o nichos profundos — como en la sala de las Camas de la Alhambra —, con su suelo a mayor altura que el de ella — poyos —, y techo bajo, llamados *liwāns*, consecuencia del *īwān* persa. En viviendas de gentes de elevada posición había *qā'a* de invierno, orientada a mediodía, y *qā'a* de verano, al norte; en algunos palacios aún era mayor su número.

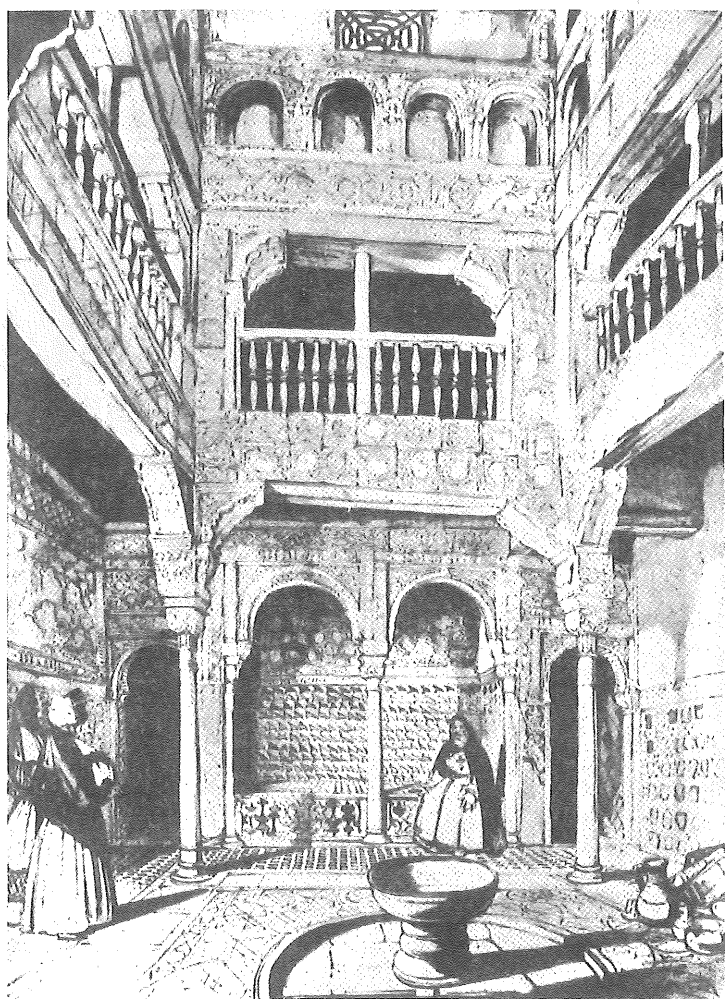
La adopción por al-Andalus de la *qā'a* egipcia poco antes de mediar el siglo XIV para sala de reposo del baño, independiente de las restantes abovedadas, como en El Cairo, no es hecho aislado ni que pueda producir extrañeza. La gran ciudad oriental estaba en comunicación frecuente, a través de Alejandría, tanto con la España islámica como con la costa levantina de la cristiana, singularmente con Barcelona. Por entonces llegarían también a Andalucía desde el mismo lugar: los ajimeces; los aleros de canecillos inclinados hacia arriba, difundidos desde Granada por Toledo y su región; los arcos formados por curvas cóncavas y convexas; las inscripciones de cúfico rectangular; probablemente la afición a las solerías y zócalos policromos, hechos en Egipto con mármoles de colores y de barro vidriado en el Occidente musulmán (alicatados)². — L. T. B.

¹ R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, tomo II, segunda edic. (Leiden-Paris 1927), p. 584.

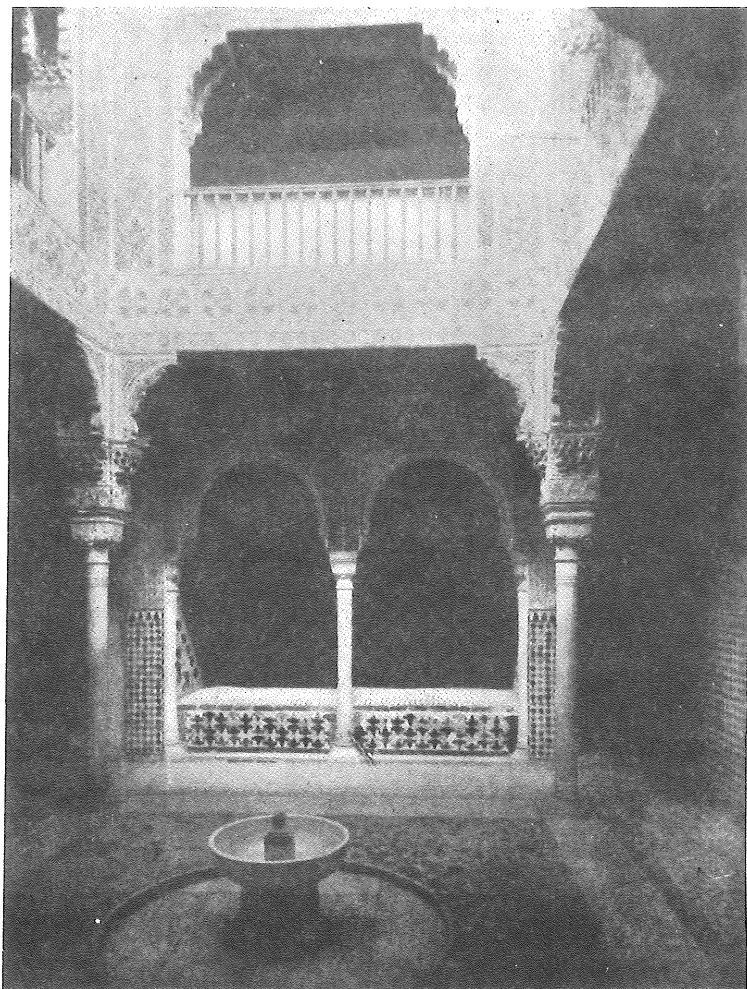
² En mis estudios anteriores sobre la arquitectura nazarí no he dado a la influencia egipcia la importancia que hoy creo tuvo en su formación.



Granada. — Alhambra. La sala de las Camas hacia 1800, según un grabado publicado por de Laborde.

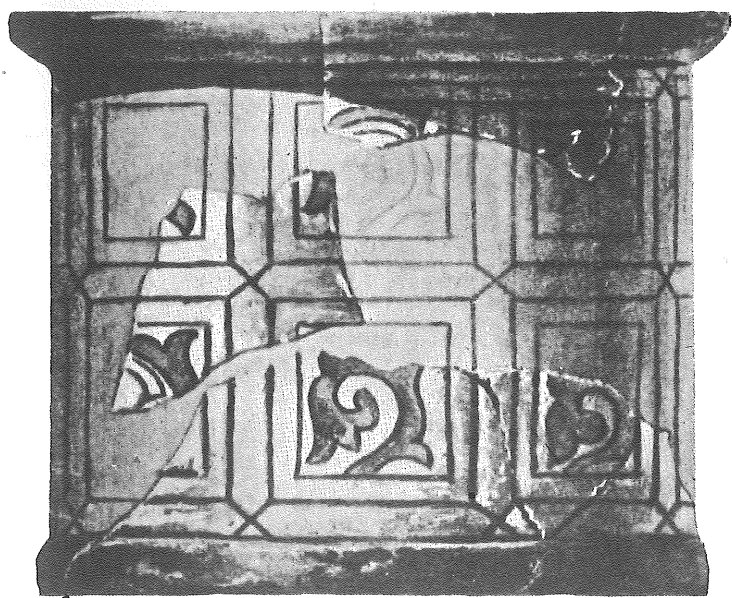


Granada. — Alhambra. La sala de las Camas en 1833-1834, según un grabado de Lewis.

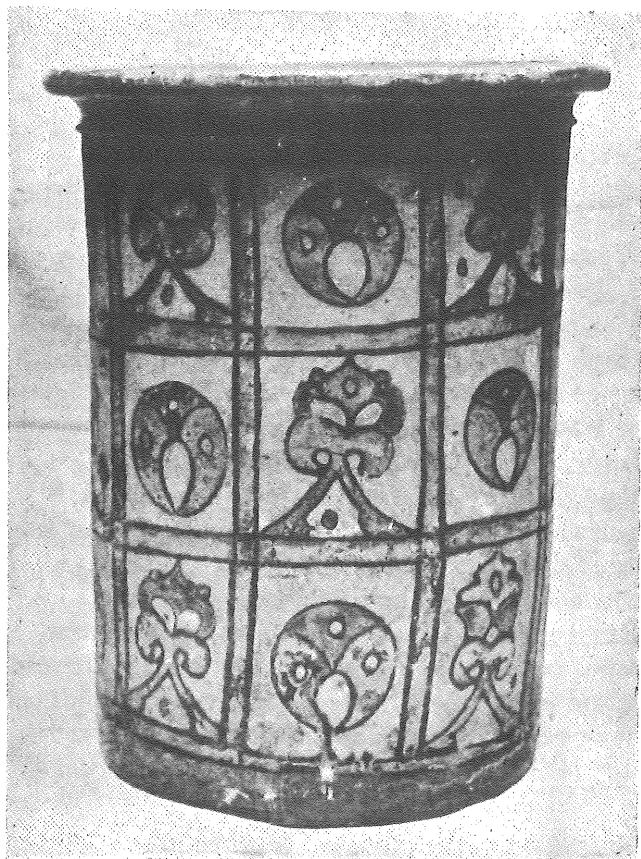


Granada. — Alhambra. Sala de las Camas.

(Foto Más.)



Bacín reconstruído con fragmentos encontrados en Madinat al-Zahrā'.



Madrid. — Instituto de Valencia de Don Juan, Bacín de cuerda seca.